

decididamente determinista en la explicación de los fenómenos antropológicos que vinculan a las sociedades que se han ido sobreponiendo en el planeta. Es el suyo un determinismo incompleto, abierto, capaz de admitir variantes imprevisibles, bruscas variaciones que impidan la esquematización de lo que se daría en llamar "las conclusiones lógicas".

La ecuación naturaleza-cultura la establece Harris mediante el control de la población en las diversas épocas históricas. Oponer a la intensificación de la producción la reducción de la propia especie como salida a las crisis climatológicas o al catastrofismo geológico. Analiza el concepto de "tiempo libre" como contraposición a la intensificación programada de la producción. El "tiempo libre" en las sociedades prehistóricas lo estudia por comparación con los núcleos existentes en la actuali-



Marvin Harris.

dad, además de las investigaciones científicas de los antropólogos. "Un hombre del neolítico, asegura, disfrutaba de más tiempo libre que un granjero de Arkansas en la actualidad, aunque lógicamente sus riesgos eran mayores". La Edad de Piedra era capaz de mantener una población estacionaria, al precio, naturalmente, del infanticidio como defensa de la especie. Enlaza la agricultura con la guerra como consecuencia de la incapacidad del sistema agrario de mantener a la sociedad sedentaria que aumenta vertiginosamente, a diferencia de la sociedad de cazadores prehistórica.

Estudia el canibalismo como fenómeno defensivo, desde Cortes a Cook, desde el bosquimano o el yanomano amazónico hasta las guerras europeas. La aparición del capitalismo insta a la sociedad a la producción ilimitada para asegurar el beneficio ilimitado a su vez. Marvin

Harris, recorre sistemáticamente las culturas descubriendo el origen de los mecanismos de supervivencia actuales. Identifica cultura y supervivencia, caníbales y reyes, dos caras de la sociedad humana. Explica el tortuoso camino que lleva a la revolución del combustible, al despotismo energético. "Cientos de millones de personas pueden ser técnicamente aisladas de las minas y pozos y morir de hambre, quedar congeladas, hundidas en la oscuridad o pa-

ralizadas mediante el giro de pocas válvulas y el chasquido de pocos interruptores". La sociedad posee según el autor —y de ahí su determinismo— resortes de defensa que, al igual que en las sociedades prehistóricas con el infanticidio femenino se defendían de las irregularidades de la Naturaleza, podrían ahora obtener recursos para escapar al despotismo energético o a la necesidad de producción "al límite". "El pensamiento y la conducta de los individuos

—asegura Harris— siempre son canalizados por límites y oportunidades culturales y ecológicos". Un sentido darwiniano de la selección natural que puede llegar a imprevisibles consecuencias.

El libro es una explicación heterodoxa, irreverente, pero inquietante y atractiva de nuestro entorno cultural. La inteligencia del autor para anar en un solo planteamiento cientos de datos históricos aislados, que, tras la visión crítica de

## ADIOS A LAS LETRAS

### Publicaciones clandestinas

Si España tuviera un día de descanso general para el televidente, como acaba de proponer para la República Federal de Alemania el canciller de la gorrita, *Helmut Schmidt*, yo votaría porque coincidiera ese día de asueto con la emisión de "Encuentros de las artes y las letras", el programa centenario de *Carlos Vélez*.

En España confundimos el culo con las témporas, aunque preferimos lo primero porque es más concreto, y el latino, a pesar de la "squadra azzurra", es un individuo concreto, que va a lo suyo. Se confunde todo y así surge *Julián Marías*, mi admirado *Ramón Marías*, confundiendo a *Ortega y Gasset* consigo mismo, fundiéndose en él y dándonos por libro de filosofía constitucional lo que en realidad son liebres marchitas, publicadas en los diarios en forma de artículos irremediables y larguísimo.

En el programa de televisión que cité al comienzo también han cometido una confusión esencial de la cultura española. Se teme que las cosas resulten demasiado frívolas y ligeras y entonces se les echa el aceite incontenido de la prosopopeya. *Carlos Vélez*, que conduce el entuerto con buena voluntad y con intenciones de hacerlo lo mejor que se puede hacer en el medio, festejó hace unas semanas el número cien del invento. Para los que no leen los carteles de crédito les ahorró suficientemente el perjuicio de deducir y repetir que "aquello" no era una conmemoración.

En España todos estamos contra las conmemoraciones, excepto los nostálgicos de la plaza de Oriente, pero cuando un motivo de conmemoración viene hay redoble de campanas. Los redobles de campanas de este programa televisivo fueron amplísimos, porque quizá sea la española la televisión europea que más espacio le dedica de una sola tacada a esta cosa de la cultura. Lo que pasa es que le dedica ese tiempo en el Segundo Programa, donde las horas valen por lo menos la mitad.

Se confunde la profundidad con la largueza, y sobre todo, se confunde la inteligencia con la longitud. Lo que la televisión española dedica a las letras es minúsculo y superficial a mediodía y en el Primer Programa —"Hora 15"— y enorme en el Segundo Programa. No hay síntesis entre ambas alternativas, y así tenemos un país que prefiere alternativamente enchufar el "cassette" de los *Rolling* antes que escuchar a *Martín Ferrand* descubriendo que los libreros son transmisores de cultura o que *Sánchez Dragó* no puede vivir sin oler al menos un libro de *Robert Louis Balfour Stevenson*.

Son programas clandestinos, en realidad, porque los ven los adictos a la televisión o a los programas, que ambos casos se dan. Antes la gente saciaba su erotismo del panfleto siguiendo las pu-

blicaciones de los partidos. Ahora la televisión ofrece programas clandestinos para que el personal no ande a la busca de esquinas inexistentes donde los militantes se aposten para distribuir su mercancía tachada.

El Ministerio de Cultura sabe bien de estas cosas, porque al fin y al cabo, antes, en su capacidad de Ministerio de Información, se encargaba de confiscar lo clandestino. Ahora ha publicado clandestinamente una revista que parece llamarse "Cuadernos de Cultura", presentada con todo boato, como si fuera una recién nacida, en un salón de actos de Madrid, por el propio *Pío Cabanillas*, que por una vez dio muestra suficientemente de su sentido crítico: "Presento un producto conscientemente modesto". No sé por qué ahora a la gente le da por hacer cosas conscientemente modestas, cuando es mucho más fácil usar esa modestia para acometer el silencio. *Pedro Alares*, nombrado hace poco uno de los mejores directores de publicaciones de España, estaba en el acto, frente al ministro. Me supongo que hojearía la revista presentada, escucharía a *Pío Cabanillas* y pensaría en la penuria en que viven tantas publicaciones españolas, que se mueren de pena, con su gran calidad y todo, mientras el Ministerio cultural saca al mercado productos de modestia tan paradigmática y, además, sin director conocido o explícito en su primer número. Se ciernen sobre nosotros un nuevo período de publicaciones clandestinas que coparán el mercado con su modestia ministerial y consciente.

■ SILVESTRE CODAC.

Pío Cabanillas.

